





I. LA **LUPA** | Un año de la guerra en Ucrania

II. LAS **SEÑALES** | El globo espía de China

| Terremoto y elecciones en Turquía

III. EL **TERMÓMETRO** | Protestas en Francia contra la reforma previsional

IV. EL **RASTREADOR** | Entusiasmo en Davos

SUPERVIEILLE

Un año de la guerra de Putin

A las 6.00 horas de Moscú de este viernes 24 (seis horas adelantadas de Uruguay) se cumplió un año de la funesta invasión de la Rusia de Vladimir Putin a Ucrania, "sorpresiva" por los oídos sordos a las advertencias del gobierno del estadounidense Joe Biden de que el Kremlin planeaba desde hacía meses atacar a su vecino de Europa Oriental.

Se trata del primer aniversario de una guerra abierta, librada contra una nación soberana y democrática que defiende su independencia y dignidad con un admirable arrojo.

Es un error creer que se trata de una contienda bélica de horror y muerte acotada a un país con ambiciones imperialistas contra otro que lucha por su supervivencia. Es más profunda también que la crisis energética e inflacionaria y del declive del comercio de bienes que provocó al mundo.

Ucrania en la guerra simboliza los valores occidentales de la libertad y de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, antagónicos a los que se reflejan en el despotismo cuando el bastón de mando está en manos de un régimen tiránico.

En definitiva, los ucranianos en las trincheras están librando un combate en nombre de nuestra democracia liberal.

La división global es la constatación más evidente de que no todas las democracias todavía perciben la guerra como un problema sistémico o subestiman las consecuencias mundiales de una eventual victoria militar de Putin, aliado del régimen de mano dura de Xi Jinping, el principal adversario de Estados Unidos, que proyecta a China con la idea iliberal de un "Estado civilización", contraria a Occidente, reivindicada desde su historia y filosofía milenarias.

Aunque el mundo está lejos de estar unido en torno al orden mundial que lidera EEUU, una situación que ayudaría a aislar de verdad a Putin, en estos 365 días de guerra hay señales alentadoras para Occidente.

Ayudó a fortalecer la arquitectura institucional de la posguerra, así como el diálogo transatlántico de los líderes de los países desarrollados.

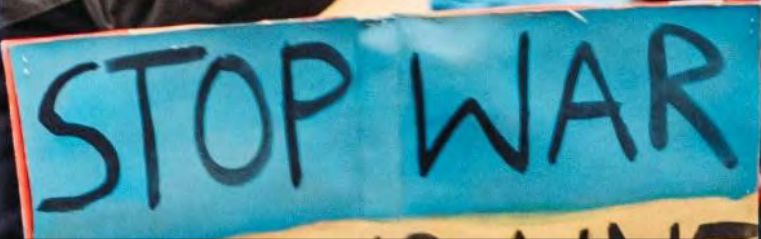
Las reuniones del G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, más una representación política del conjunto de la Unión Europea) o los diálogos bilaterales de los jefes de Estado animaron la conversación democrática y la idea del trabajo en conjunto.

Los países de Europa Occidental, con Alemania a la cabeza, demostraron una gran resiliencia en la ejecución de planes ambiciosos para terminar para siempre con la dependencia del gas de Rusia a mediano y largo plazo.

+ 8.000
civiles fallecidos

+ 13.000
heridos

100.000
soldados rusos y
100.000
soldados ucranianos
muertos o heridos en el
campo de batalla



+ 8 mill.
de refugiados en
países europeos

Unos
7 mill.
de desplazados
internos en Ucrania

+ 240
bienes culturales
han sufrido daños

Expertos hablan de una destrucción
"deliberada" de la cultura del país

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se revitalizó: 30 países adheridos, Finlandia, Suecia y Ucrania –aunque es muy difícil su ingreso- han iniciado el proceso de incorporación. Además, tiene acuerdos de seguridad con otras 40 naciones. Está muy lejos de la lapidaria opinión del presidente de Francia, Emmanuel Macron, que en 2019 había declarado: "Lo que estamos experimentando actualmente es la muerte cerebral de la OTAN".

Por último, a un año de la guerra deja de ser indiscutible la victoria de Putin que el 24 de febrero de 2022 se estimaba en cuestión de meses.

Tampoco significa que la haya perdido y mucho menos que haya recapacitado en sus ambiciones militares cuando invadió Ucrania hace un año, pese a su humillante fracaso en apoderarse de Kiev rápidamente, lo que lo llevó a enfocarse en atacar el este del país invadido.

En un discurso en la Asamblea Federal, el pasado martes 21 de febrero, prometió más guerra y culpó a Occidente por ello, señales claras de que seguirá en la pelea y que cree posible una derrota al frente Occidental.

Un acuerdo de paz hoy es inalcanzable ante un Putin que parece apuntar a una estrategia militar de una guerra larga y desgastante, que, es cierto, lo es para todas las partes, pero mucho más para la pobre Ucrania.

Los aliados de la democracia deberían tomar buena nota de la dirección que está tomando el conflicto bélico, que se refuerza mucho más con información que maneja EEUU y la OTAN de que China evalúa en este momento el suministro de armas a las tropas rusas.

Apoyar a Ucrania de ahora en más exige una mayor incumbencia por parte de todos, como refleja la resolución de ayer de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada por una abrumadora mayoría en término de países, que exige la "retirada inmediata" de las tropas rusas en Ucrania.

Los 141 votos a favor, 7 en contra (Rusia, Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea, Nicaragua, Malí y Siria) y 32 abstenciones (entre los que figuran China, India y países africanos, todos importantes en población, más los latinoamericanos Bolivia, Cuba y El Salvador), hablan de un compromiso de la comunidad internacional por la libertad, pero que debería acrecentarse.

II. LAS SEÑALES - EE.UU. - CHINA

El globo de la discordia

El globo de vigilancia de China derribado en territorio de Estados Unidos por un avión de combate estadounidense, es un ejemplo sobrecogedor de las desconfianzas y tensiones entre las dos principales potencias del mundo, que lejos está de significar un simple juego de espionaje. En todo caso, hizo patente el riesgo latente de que el conflicto, todavía en los escaparates diplomático y comercial, pueda salpicar a la esfera militar, si los dos países no logran sentarse alrededor de una mesa para resolver los problemas más acuciantes.

El sábado 4 de febrero, uno de los sistemas de defensa más avanzados, una aeronave de caza F-22 Raptor, hizo explotar en el aire un medio de vigilancia muy antiguo en China, pero pertrechado con tecnología de punta para actividades de cibervigilancia.

Este globo aerostático 4.0, valiéndose de las corrientes de aire, pero con posibilidades de pilotear de forma remota, según versiones de prensa en Washington, ingresó el 28 de enero al espacio aéreo de los EEUU, a la altura de Alaska, luego se dirigió hacia Canadá para volver a ingresar a EEUU, sobre Idaho, el 31 de enero; divisado al día siguiente, se decidió derribarlo cuatro días después cuando sobrevolaba sobre el Océano Atlántico, en las aguas de Myrtle Beach, en Carolina del Sur.

Según la versión estadounidense, el zepelín, de un tamaño equivalente a unos tres ómnibus escolares, tenía capacidad de realizar operaciones de inteligencia mediante múltiples antenas y gran potencia para recopilar y geolocalizar comunicaciones. EEUU había detectado globos de este tipo en manos chinas, equipados con cámaras digitales con sensores electroópticos, idóneos para capturar imágenes de alta precisión, y otros sofisticados equipos para realizar transmisiones satelitales a gran velocidad, alimentado de grandes paneles solares.

Las características de este globo chino, sumado al recorrido en gran altura por el cielo de EEUU durante una semana -llegó a estar cerca de la base militar de Montana que controla misiles balísticos intercontinentales-, explican la suspicacia de Washington al rechazar la versión de Pekín de que el artefacto volador recopilaba insumos para la investigación meteorológica.

Comprendiendo la desconfianza estadounidense por la violación del espacio aéreo de EEUU por parte de China, algo muy preocupante, particularmente por el contexto geopolítico, todavía falta información para dimensionar si el incidente de inteligencia representó o no una amenaza real.

¿Pudo el régimen de Xi Jinping recopilar información realmente relevante mediante el globo -que formaría parte de un ambicioso plan de vigilancia aérea con base en la sureña isla china de Hainan- que no haya podido obtener con sus satélites u otro tipo de espionaje sofisticado?

Es necesario tener toda la información al respecto para poder evaluar en profundidad si se trató de una actividad maliciosa de Xi o una nueva idea fija anti-China.

Sin una señal robusta a través de la vía diplomática, no deberíamos descartar una seguidilla de episodios de este tipo que a lo largo del tiempo pueden escalar en un conflicto mayor.

Un globo espía en territorio del adversario, y abatido en el aire, que tiene algo de déjà vu de la Guerra Fría, enciende una luz amarilla, es decir, más cerca de la señal de alarma.

II. LAS SEÑALES TURQUÍA

Terremoto y elecciones en Turquía

La cifra de muertos registrados en Turquía a causa del terremoto del pasado lunes 6 de febrero, y sus respectivas réplicas, supera los 43.000 y continúa en ascenso en vísperas de la campaña electoral que pone en vilo la hegemonía ejercida por Recep Tayyip Erdoğan y el derechista Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) desde 2003.

El propio gobierno reconoció la insuficiencia de las acciones y medidas para hacer frente a la catástrofe que azotó al país en medio de cuestionamientos desde la oposición y la sociedad civil. En paralelo, el Banco Mundial anunció que brindará USD 1.780 millones en asistencia financiera para la reconstrucción de infraestructura civil.

Analistas plantean que el liderazgo de Erdoğan podría estar en cuestión al enfrentarse a un escenario similar al que lo catapultó al gobierno del país en las elecciones de 2003, que incluso dejó sin representación parlamentaria a los tres partidos que conformaban la coalición oficialista del momento, celebradas luego de un sismo que dejó un saldo de más de 17.000 muertos en 1999, sucedido por una grave crisis económica y financiera. Previo a la tragedia, el gobierno ya recibía duras críticas en torno a los desórdenes macroeconómicos y las altas tasas de inflación registradas en los últimos años.

Las elecciones en Turquía están pactadas para el 18 de junio, sin embargo, Erdoğan había señalado previo a la catástrofe geológica que plantearía al parlamento adelantar los comicios para el 14 de mayo, alegando que la fecha fijada coincide con el período vacacional, donde muchos ciudadanos viajarán y se verán imposibilitados de ejercer el voto. De momento, los estudios de opinión publicados antes del terremoto indicaban un escenario abierto donde el AKP tendría una estrecha ventaja y cada vez menor sobre los opositores de centroizquierda del Partido Republicano Popular (CHP).

Una modificación en el gobierno turco tendría repercusiones en el tablero político internacional. Tanto Turquía como Hungría -liderado por el conservador Viktor Orbán-, ambos con relaciones fluidas con Rusia, son los únicos países que plantean reparos y bloquean de momento el ingreso de Suecia y Finlandia a la OTAN.

El temblor también se hizo sentir en Siria, ya destruida por una larga guerra, con más de 5.800 víctimas fatales y dificultades para la llegada de ayuda humanitaria por las sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea.

III. EL TERMÓMETRO — FRANCIA

Protestas en Francia contra una necesaria reforma previsional

Las principales organizaciones sindicales de Francia organizaron multitudinarias manifestaciones en el país en contra del proyecto de ley de reforma previsional que impulsa el gobierno del presidente Emmanuel Macron.

El núcleo de la controversia es el aumento de la edad de jubilación de 62 a 64 años para 2030 para compensar el perjuicio financiero que supone el aumento de 10 años en la esperanza de vida, respecto a la década de 1980, y una población más envejecida, una realidad que golpea la proporción de trabajadores que aportan al sistema previsional.

Las dos marchas de enero (19 y 31), más otras dos de febrero (7 y 16), y las que se planean para el próximo mes -durante la plena discusión en el Parlamento de este plan oficial-, dejaron de manifiesto la fuerte resistencia a una de las principales reformas del segundo y último mandato de Macron.

Es cierto que protestas de este mes tuvieron menos convocatoria, con relación a las de enero, pero la primera de ellas, con más de un millón de participantes, pudo haber sido una de las manifestaciones más grandes de la historia reciente gala.

Un ajuste previsional a la realidad demográfica es tan clave para el equilibrio de la economía como divisiva para la política. Esto último, incluso, se refleja en la falta de mayorías hasta este momento en las cámaras legislativas, ámbitos más permeables a la presión sindical y a las conclusiones de las encuestas: más del 60% de los franceses no quieren cambiar el régimen.

El presidente, convencido de la necesidad de realizar el ajuste previsional, esta semana visitó el emblemático Mercado Internacional de Rungis, en los suburbios del sur de París, para tratar de convencer a los franceses de que "tienen que trabajar un poco más".

Hace bien el primer mandatario en no bajar los brazos, pues un déficit previsional de unos 15 mil millones de dólares para 2030 nos habla de un problema grave, además de alejarlo del sueño de maximizar la creación de empleo.

Los líderes políticos con ambiciones de llegar al Palacio del Elíseo en 2027 deberían acompañar la intención reformista, buscar un gran acuerdo y convencer a sus huestes de que la politización de una realidad constatable tiene, a la corta o a la larga, un efecto búmeran.

Entusiasmo en Davos

El Foro Económico Mundial celebró su reunión anual en la ciudad suiza de Davos, llevada a cabo entre el 16 y 20 de enero, y estuvo marcada por el optimismo moderado en torno a las proyecciones económicas mundiales y a las expectativas de occidente en cuanto al desenlace de la guerra en Ucrania.

Kristalina Georgieva, directora del Fondo Monetario Internacional, anunció que las actuales perspectivas económicas ya no son “tan graves” como las planteadas en noviembre del último año; el organismo con sede en Washington prevé un crecimiento de 2,7% para la economía mundial en 2023. En consonancia, la presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, pronosticó un mejor año para la economía europea azotada por la crisis energética que marcó el 2022. El foro contó también con la participación del viceprimer ministro chino que destacó las nuevas expectativas de crecimiento del gigante asiático tras el abandono de la política de “covid-cero” a mediados de diciembre.

Los focos estuvieron puestos en la participación virtual del presidente ucraniano Volodímir Zelenski, quien señaló la voluntad ucraniana de recuperar los territorios anexados por Rusia, incluida la península de Crimea, pero reiteró la necesidad de la ayuda extranjera en cuanto a armamento. A su vez, el ex primer ministro británico Boris Johnson, promotor de la asistencia militar a ucrania, insistió en el pedido de ayuda ante la elite política occidental: “¡Denles los tanques! No hay absolutamente nada que perder”.

Por su parte, hubo lugar para el planteo de los desafíos globales en torno a la desigualdad, el cambio climático y la globalización. El primer día la ONG Oxfam presentó un reporte donde reveló que el 1% de la población se apropió de dos tercios de la riqueza generada desde 2020 y propuso impuestos adicionales a las grandes fortunas. En tanto, el martes un panel de expertos debatió sobre la temática de la globalización, donde se subrayó que las relaciones económicas globales no se encuentran en retroceso, sino en redireccionamiento, marcado por la salida de capitales occidentales de Rusia y China hacia otros mercados. Mientras que el día miércoles el secretario general de la ONU, António Guterres, solicitó a los líderes mundiales “presentar planes de transición creíbles y transparentes sobre cómo lograr cero emisiones netas” para finales de este año.



CERES

Centro de Estudios de la Realidad
Económica y Social

SUPERVIEILLE